



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Laudatio de Londa Schiebinger en el
Solemne Acto Académico de Investidura
como Doctor 'Honoris Causa' por la
Universitat de València

Profa. Dra. Capitolina Díaz

Valencia, 12 de marzo de 2018

**Londa Schiebinger, historiadora y notaria del sexismo en la ciencia
(o cómo es posible convertir el rastreo del sexismo científico del
pasado, y de su persistencia en la ciencia actual, en un programa
de investigación viable)**

Londa Schiebinger, profesora de la càtedra John L. Hinds d'Història
de la Ciència de la Universitat de Stanford

Excelentísimo Sr. Rector Magnífico,
Profesora Londa Schiebinger,
Excelentísimos e Ilustrísimos miembros del equipo de gobierno de esta
universidad,
Representantes de la Administración Autonómica y Local,
Miembros de la comunidad universitaria,
Señoras y señores,

Una laudatio es una exposición de las características que adornan a una académica o científica y que la hacen merecedora de un doctorado de honor por una universidad. Esa laudatio está destinada a ser oída por la comunidad universitaria para que ésta no tenga duda a la hora de otorgar tan alta distinción a la persona laudada. Al asumir el honor de presentar los muchos méritos de la Dra Schiebinger ante ustedes, he pensado que lo mejor sería empezar por proponer un título capaz de resumir lo que para mí es la catedrática de Historia de la Ciencia en la Universidad Stanford Londa Schiebinger. De ahí que haya titulado esta laudatio:

Londa Schiebinger, historiadora y notaria del sexismo en la ciencia (o cómo es posible convertir el rastreo del sexismo científico del pasado, y de su persistencia en la ciencia actual, en un programa de investigación viable.

Londa Schiebinger es, como he dicho, catedrática de Historia de la Ciencia de la Universidad Stanford. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Harvard, en 1984. Es miembro electo de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias. Ha recibido ya varios doctorados

honoris causa (de la Universidad Libre de Bruselas, en 2013, y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Lund, Suecia, en 2017).

Se define a sí misma como historiadora social, de la cultura y de la ciencia. Desde un punto de vista epistemológico, la perspectiva que subyace a todas sus investigaciones pone el foco en el valor de los análisis que las ciencias sociales pueden realizar sobre el proceso de producción de los hallazgos de las ciencias naturales. Sostiene Schiebinger que las ciencias naturales nos dan una información en principio válida sobre, por ejemplo, la actividad de las hormonas, o sobre la clasificación de los mamíferos; pero que esta información tiene que ser revisada desde las ciencias sociales y re-examinada, en concreto, desde la perspectiva de sexo/género. Esta transdisciplinariedad de su trabajo puede resumirse en una frase suya que me parece muy ilustrativa de su pensamiento: *Ni la ciencia, ni los cuerpos, cuerpos transhistóricos, existen fuera de la cultura.*

A mí, como socióloga, me deslumbra el interés de la profesora Schiebinger por conocer cómo las ideas se relacionan con la sociedad de una forma reflexiva y recursiva. Su preocupación por entender cómo las ideas, tal y como se concretan en los experimentos científicos, emergen de la sociedad y vuelven a la sociedad para conformar a los individuos, las culturas, la ciencia --la medicina, por ejemplo--, o a la tecnología. Este bucle recursivo sociedad-ciencia-sociedad da idea de la importancia --y la dificultad-- que tiene el que las ideas científicas, así como las correspondientes innovaciones, estén libres de prejuicios de género. Solo si las innovaciones científicas que salen de los laboratorios y centros de investigación están des/generadas (es decir, no están

sesgadas respecto al sexo y al género) irán conformando unas personas, unos objetos científicos, unas tecnologías y prácticas sociales cada vez más inclusivas.

Después de esta breve introducción, un tanto abstracta, al meollo del pensamiento shiebiengeriano, enumeraremos, ahora, de forma algo más detallada, los principales hitos científicos de la Dra. Schiebinger.

La profesora Schiebinger ha recibido, 18 premios honoríficos (entre ellos el prestigioso von Humbolt) y 29 becas o proyectos de investigación. Ha publicado 6 libros, ha sido editora de 10, ha firmado 4 informes importantes y ha escrito más de 90 artículos y capítulos de libros. Ha sido revisora de más de 47 libros. Ha participado en dos películas, realizado una exposición en un museo y ha intervenido en más de 30 entrevistas televisadas. Ha dado mas de 250 cursos y conferencias, realizado 44 asesorías internacionales y ha organizado 24 talleres y seminarios. Es miembro de 13 consejos editoriales de prestigio.

Estas cuentas informan de la enorme producción de la Dra Schiebinger y del valor que la comunidad científica internacional ha otorgado a esa producción. Nos centraremos, a continuación, en el contenido de esos logros.

Me gustaría volver al título de esta laudatio para estructurar la información sobre Londa Schiebinger. El título la define como historiadora y como notaria de la ciencia y del sexismo en la misma. Desde los comienzos de su carrera investigadora, ha realizado

simultáneamente ambas actividades, pero por razones de claridad, vamos a separarlas en esta laudatio, y lo haremos con una breve reseña de sus obras mayores.

Londa Schiebinger como historiadora del sexismo en la ciencia

¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna

El primer libro suyo que yo leí, *¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna*, publicado en 1989, trata de desmontar dos mitos fundacionales de la ciencia moderna: el mito del cuerpo natural y el mito del conocimiento no sesgado, sin valores. Estos dos mitos articulan una doble falacia. Por una parte, naturalizan el cuerpo de la mujer – ocultando que este se halla también definido socialmente--. Por otra parte, imponen una visión del conocimiento como valorativamente neutro –como si este no fuera también un producto social siendo, por ello, parte de un sistema sociocognitivo que invisibiliza la exclusión de las mujeres de la ciencia, a la vez que hace que esta exclusión parezca justa. El famoso capítulo de este libro “Esqueletos en el armario” es un claro ejemplo de la sesgada constitución del objeto científico en el XVIII. Esa constitución, en el campo de la anatomía se realizará de hecho a partir del estudio del primer –y único por mucho tiempo- esqueleto de mujer científicamente examinado. Fue a partir de la comparación de ese particular esqueleto con una variedad de esqueletos masculinos como, del simple examen de la forma de sus caderas se infirió su “mujeridad”, y del tamaño de su cráneo se dedujo la inferioridad intelectual de las mujeres en relación con los hombres.

El libro estudia y enumera también la exclusión, ignorancia e invisibilización de mujeres que en el siglo XVII y XVIII estaban en condiciones de incorporarse a la ciencia moderna en diversas disciplinas. Schiebinger destaca, entre otras, el caso de María Sybilla Merian. En este libro, y en otros que le siguen, la doctora Schiebinger da fe del carácter performativo de la ciencia: la ciencia establece lo que es y no es natural, lo que son y no son leyes de la naturaleza y, al establecerlo, nos autodefine tanto a los seres humanos como a otros seres o cosas.

Nature's Body: Gender in the Making of Modern Science

Poco después de *¿Tiene sexo la mente?* aparece, en 1993 *El cuerpo de la naturaleza: el género en la construcción de la ciencia moderna*. En este libro nos muestra su interés por el proceso de producción del conocimiento científico y cómo fue el determinismo biológico del siglo XVIII el que asentó la creencia de que las diferencias sexuales determinaban las diferentes capacidades, conductas y actitudes. A partir de ahí nos explica cómo fue la discriminación social y no las diferencias sexuales las que impidieron que las mujeres participaran, en igualdad de condiciones, en el desarrollo de la ciencia.

Todos los capítulos de este libro merecen ser leídos, pero es particularmente notable el dedicado a la “Vida privadas de las plantas”. En él revisa la taxonomía de Linneo y señala cómo esta contribuyó a naturalizar el papel de la “mujer” en la cultura moderna. La metáfora de la sexualidad de las plantas como un romántico encuentro nupcial, podría considerarse pintoresca, si no fuera porque, a resultas de ella se

fijaron importantes jerarquías sociales, al establecerse el taxón de los estambres masculinos por encima del taxón de los pistilos femeninos. Y más engañosa que pintoresca es la asimilación de la sexualidad de las plantas a los modelos heterosexuales humanos, aunque la mayoría de las plantas con flores son hermafroditas. Schiebinger discute la propia definición de sexo –supuestamente biológica- al subrayar su inevitable carácter social.

Plants and Empires: Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World

En 2004 la profesora Schiebinger publica *Plantas e Imperio: bioprospección colonial en el mundo atlántico*. Si en los dos libros hasta ahora mencionados Schiebinger pone de manifiesto el sexismo infiltrado en la idea científica de las mujeres, y su ausencia forzada de la práctica científica, en este muestra cómo las relaciones entre los sexos y las razas condicionaron lo que los bioprospectores europeos recolectaron y dejaron de recolectar en sus exploraciones de las Indias Occidentales. Muestra Schiebinger cómo se despreciaron los saberes de las personas nativas o esclavizadas, sobre todo cuando chocaban con sus prejuicios, como es el caso de las plantas con propiedades abortivas.

Secret Cures of Slaves: People, Plants, and Medicine in the Eighteenth-Century Atlantic World

En su suposterior estudio sobre las plantas, publicado en 2017 con el título: *Curas secretas de la esclavitud: Gente, plantas y medicina en el*

mundo atlántico del siglo XVIII, muestra cuánto ha perdido la ciencia al ignorar y despreciar el conocimiento de las plantas que tenían las personas esclavas e indígenas. Este libro, no sólo va en la misma línea del anterior, al reivindicar el conocimiento de plantas y medicinas por parte de las personas esclavizadas desde el siglo XVII, sino que explica cómo se han construido los protocolos de experimentación en seres humanos, y el sesgo racial y de género que tales protocolos conllevan, hasta el día de hoy.

Agnotología: El hacer y deshacer de la ignorancia

Para finalizar con este aspecto de Londa Schiebinger como historiadora de los sesgos sexistas y de otros tipos en que ha venido incurriendo la ciencia, nos referiremos al libro editado con Rober N Proctor, en 2008, *Agnotología: El hacer y deshacer de la ignorancia*. En este libro, Proctor y Schiebinger definen la agnotología como la actividad de “promover el estudio de la ignorancia, desarrollando herramientas para comprender cómo y por qué varias formas de saber ‘no han venido a ser’, o han desaparecido, o se han retrasado o descuidado durante mucho tiempo, para bien o para mal, en varios momentos de la historia” (Proctor y Schiebinger 2008, vii). En otras palabras, la ‘agnotología’ sería el estudio de la ignorancia culturalmente inducida. Muestran cómo la ignorancia tiene un origen y es mantenida por luchas culturales y políticas. El conocimiento y su reverso, la ignorancia están condicionados por prioridades locales y globales, por fuentes de financiación, jerarquías, pasiones, azares institucionales, etc.

Londa Schiebinger como notaria de las posibilidades de desgerrar la ciencia: *Gendered Innovations*

La muestra más clara del papel de la Dra Schiebinger como notaria del sexismo actual en la ciencia, y de las posibilidades de evitarlo, es el portal *Gendered Innovations*.

Gendered Innovations es el espacio de Internet en el que se recogen todos aquellos avances de las ciencias experimentales (medicina, ingeniería, medioambiente...) en los que se incorpora la perspectiva de sexo/género. Gracias a los casos que el radar de Schiebinger va descubriendo en el mundo entero, científicas y científicos encuentran modelos de investigaciones a imitar. Viniendo, como venimos, de una ciencia androcéntrica, este repositorio de ciencia des-generada es un manantial de conocimiento insustituible. Londa Schiebinger creó Gendered Innovations en 2001, en el seno y con el apoyo de la Universidad Stanford y gracias a su habilidad como recaudadora de fondos. Abrió este portal libremente a la comunidad científica global, y así sigue. Hoy su iniciativa se sostiene también con el patrocinio de la Comisión Europea y, muy recientemente, gracias al apoyo de UNESCO y de alguna universidad latinoamericana, parte de su contenido ha empezado a traducirse al castellano.

Gendered Innovations es un proyecto interdisciplinar con el que la Dra. Schiebinger demuestra cómo haciendo análisis de sexo y/o género se hace mejor ciencia y se incrementa la calidad y la cantidad de la innovación científica, tecnológica y social. Impresiona leer las evidencias que ha reunido la Dra. Schiebinger en Gendered Innovations aportando casos de análisis de sexo/género que cuestionan buena parte de la práctica investigadora realizada hasta el momento. Algunos de estos casos nos los explicará en breves momentos. Y espero

que les asombren y les alerten a ustedes, como me han asombrado y alertado a mí, acerca del tipo de ciencia que hemos aprendido a hacer. En el propio portal se define GI como “un programa de investigación positiva que emplea el análisis de género como una fuente para estimular la producción de ciencia y tecnología. Gendered Innovations ‘abre’ los ojos a cosas nuevas”.

Un análisis del proyecto Gendered Innovations se ha concretado en el libro *Gendered Innovations: How Gender Analysis Contributes to Research Innovaciones de género (Investigaciones Generadas: Cómo el análisis de género contribuye a la investigación)*, editado con Ineke Klingee, por la Comisión Europea, en 2013.

Otro valioso producto derivado de Gendered Innovations es la *Hoja informativa semanal* que envía a cualquiera que se apunte en su lista de distribución. Con esta hoja el portal nos mantiene al día de las innovaciones y eventos, relacionadas con las mujeres, la ciencia y la tecnología, que se dan en el mundo entero.

LONDA SCHIEBINGER, ACTIVISTA

En el título de la laudatio me falta un tercer concepto para definir a la profesora Londa Schiebinger. Es su doble **activismo**. Por una parte, su activismo en el análisis de sexo/género, que he mencionado hasta el momento y por ello no necesita ser ulteriormente glosado. Por otra parte, su activismo en pro de mejorar la situación de las científicas –y, por ende, de los científicos- en las instituciones. Este

doble carácter activista de su trabajo se puede resumir en una frase suya: “Mi propósito al identificar las marcas de género en los sistemas de conocimiento es crear una ciencia mejor, con lo cual quiero decir muchas cosas. Una de ellas es una ciencia que sirva bien al mayor número de personas, incluidas las mujeres. Otra, es una ciencia que represente nuestra mejor aproximación a la verdad en un momento y lugar dados”.

Dual-Career Academic Couples: What Universities Need to Know

Una muestra importante de esta actividad en pro de las mujeres científicas, es su estudio, publicado en 2008, sobre la situación de las parejas académicas con dobles carreras en Estados Unidos, titulado: *Parejas académicas con dobles carreras: lo que las universidades necesitan saber*. En este estudio encuestó a 30.000 profesoras y profesores de universidades de Estados Unidos. Del análisis de sus respuestas se derivan una serie de recomendaciones, a las universidades, para combatir las desigualdades de género inducidas, tanto por los roles tradicionales, como por las prácticas estructurales de estas instituciones. Así, su estudio reveló que hay más mujeres académicas con pareja académica que hombres (83 % de las mujeres científicas vive con otro científico, en comparación con el 54% de los hombres científicos). La recomendación derivada de este hecho es la implantación de políticas que favorezcan el contrato de las parejas. El mismo estudio muestra que las mujeres hacen más trabajo doméstico y de cuidado que los hombres. Por ello, la profesora Schiebinger propone que las universidades reconozcan esta realidad e incluyan, en el salario de la persona que se ocupe de estos trabajos, una cantidad

para apoyar el cuidado doméstico. Así mismo, demanda mejores condiciones (permisos de parentalidad, guarderías, ludotecas, etc.) para que el personal académico pueda realizar su trabajo sin una la presión excesiva de las responsabilidades familiares.

Interdisciplinary Approaches to Achieving Gendered Innovations in Science, Medicine and Engineering

En la misma dirección de mejorar la situación académica de las mujeres de ciencia se sitúa su publicación, realizada con Martina Schraudner, *Enfoques interdisciplinarios para lograr innovaciones de género en ciencia, medicina e ingeniería*, una publicación en la que plantea la importancia de la inclusión del análisis de sexo/género en la política científica europea.

“Editorial Policies for sex and gender analysis”

Su contribución al análisis de los sesgos de género en las publicaciones científicas también se puede situar en esta línea de trabajo que trata de mejorar la condición de las mujeres de ciencia. La realización de un meta-análisis de más de un millón y medio de artículos con el objeto de estudiar la autoría y primera autoría de los mismos, le ha llevado a hacer a las editoriales científicas propuestas de políticas de género. Estas propuestas se concretan en la publicación en *The Lancet*, en 2016, de su artículo “Políticas editoriales para el análisis de sexo y género”. Algunas editoriales de prestigio están empezando a tener en consideración esas propuestas.

Me gustaría finalizar esta descripción de los méritos de la Dra Schiebinger, sin duda injusta por las muchas cosas que la limitación

del tiempo disponible me ha obligado a dejar sin mención, haciendo una referencia a su vida personal. Londa Schiebinger disfruta de un largo matrimonio con Robert N. Proctor, científico como ella, con el cual ha tenido dos hijos, Geoffrey Schiebinger and Jonathan Proctor, y con el cual también ha editado una de las obras arriba mencionadas: *Agnotología: Hacer y deshacer la ignorancia*. A menudo, nos resistimos a mencionar la vida privada de las científicas, de las mujeres políticas, o de las grandes ejecutivas, para no reforzar los estereotipos de género que sólo ven a las mujeres asociadas a sus parejas y a sus criaturas. Pero en el caso de Londa Schiebinger, creo que es de justicia mencionar a Robert N Proctor, porque ella misma nos dice que, desde que se conocieron, él intentó que ella hiciera análisis feminista de la ciencia; y porque Londa, apoyada en su propia experiencia y en el estudio sobre parejas académicas, también mencionado, siempre que puede, les dice a las y los jóvenes: *Enamórate de alguien que sea tu igual*.

Muchas gracias.



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA